

El coronel asesinado había sufrido ya un intento de atentado

El coronel de Infantería retirado Daniel Enríquez García, asesinado ayer, sufrió anteriormente un intento de atentado, el 6 de diciembre de 1979, en su propio domicilio de Bilbao.

En aquel entonces llegaba habitualmente a su casa entre las dos y media y las tres de la tarde, acompañado de la Policía Militar, que le dejaba en el portal, desde donde continuaba solo hasta el piso undécimo, en que vivía. Una tarde, varios individuos esperaron a que saliera de la vivienda su hija para acudir al colegio y en el momento de abrirse la puerta pretendieron entrar en la vivienda, forcejeando con la hija y la esposa del ahora fallecido, Ester Sáez. El comando se vio obligado a huir porque una vecina oyó gritos, se asomó al rellano de la escalera y, tras cerrar su puerta, avisó a la Policía.

A raíz de dicho intento, el coronel Daniel Enríquez García, que no se encontraba en Bilbao aquel día por haber sido llamado para un asunto profesional a la Capitanía General de Burgos, pasó a vivir en las instalaciones del Gobierno Militar de la capital vizcaína. En noviembre del año pasado había vuelto a su domicilio y, según ha manifestado un vecino suyo, proyectaba trasladar en breve su residencia a Navarra.

En cuanto a los cuatro asesinatos, que remataron al coronel con un disparo en la sien, parece que uno de ellos ha sido identificado, aunque en fuentes oficiales se han limitado a confirmar a última hora el hecho, pero sin facilitar otros pormenores por no entorpecer la investigación policial. También se sabe que un terrorista usaba chamarra clara y que el automóvil utilizado para la huida fue robado a punta de pistola a su propietario, al que retuvieron durante toda la operación y con el que incluso llegaron a tomarse alguna copa antes del atentado. El coche fue abandonado a unos tres kilómetros del



Más de diez impactos de bala recibió el coronel Daniel Enríquez, cuyo cuerpo presentaba después del atentado el lastimoso estado que refleja la foto de Efe

lugar de los hechos, en el barrio de Deusto.

Condena de la UCD vasca

La UCD del País Vasco difundió anoche un comunicado en el que condena el asesinato, manifestando que ETA quiere coaccionar al pueblo vasco, para lo que no duda en cometer las mayores aberraciones, «como el asesinato del coronel, un trabajador jubilado».

«ETA —prosigue UCD— pretende irritar a la clase militar, pero no sabe que el Ejército tiene la obediencia a la legalidad como norma prioritaria. El pueblo vasco sabe bien quiénes tratan de arrebatarle su identidad y es patente su desprecio hacia los asesinos.» Los centristas vascos concluyen mostrando su condolencia a los familiares del coronel Enríquez y su solidaridad con el Ejército de España.

■ **LA FAMILIA DEL DOCTOR ALLENDE ADMITE QUE HA SIDO SECUESTRADO.**— Dos llamadas telefónicas de los

secuestradores y una carta manuscrita por el médico dentista Luis Manuel Allende Porrúa han sido hasta ahora los contactos habidos con la familia del secuestrado, según ha sabido YA de fuentes bien informadas. A pesar de que durante el miércoles la familia negaba insistentemente el secuestro del mencionado odontólogo, por miedo a sus secuestradores que ordenaron no denunciar los hechos bajo amenaza de muerte al señor Allende, su esposa ha terminado por admitir el secuestro.

Desde que se cumplió el primer plazo de veinticuatro horas, en el que se pedía silencio absoluto a la familia, los secuestradores han efectuado dos llamadas telefónicas: la primera para reafirmar la petición de 15 millones de rescate y la segunda —que se registró a las diez de la mañana de ayer— para indicar la existencia de una carta en una papelería cercana al domicilio del secuestrado. Aunque el contenido de

esta carta no ha sido facilitado, YA ha sabido que Luis Manuel Allende pide que paguen el rescate, ya que teme por su vida. Se sabe también que, al parecer, sus secuestradores tienen órdenes de «ejecutarle» si no se abona el dinero exigido. El secuestrado señala que su miedo se acrecienta por el hecho de observar «nerviosos» a sus secuestradores.

■ **PEDRO LOPEZ BENGOCHEA ERA EL OBJETIVO DE ETA.**— Pedro López Bengoechea, industrial vizcaíno de cincuenta y dos años, era la persona que pretendía secuestrar el comando «Bizkargui», de ETA p-m, recientemente desarticulado por las fuerzas de seguridad. El señor Bengoechea es presidente del Consejo de administración y director general de las empresas Talleres San Miguel, S. A., y Sociedad Ibérica de Montajes Metálicos, S. A., de Basauri, a través de las cuales mantiene una relación indirecta con la central de Lemóniz. La primera de las empresas, especializada en calderería y construcciones metálicas, ha suministrado equipos a la central nuclear y la otra fabrica tanques de almacenamiento para líquidos y componentes nucleares. Ambas están estrechamente vinculadas, puesto que una se dedica a la fabricación y otra al montaje. Entre las dos tienen una plantilla superior a 300 trabajadores.

El secuestro de Pedro López Bengoechea estaba previsto inicialmente para el día 24 de mayo y fue pospuesto una semana, en cuyo intervalo fue detenido el comando. Pensaban pedir por su rescate 50 millones de pesetas, aunque estarían dispuestos a rebajar su petición a 25 millones para solucionar rápidamente el problema y evitar que pudiera repetirse un desenlace similar al del secuestro del padre de Julio Iglesias.